

PROLOGO

Los procesos de transformación social que han afectado a Latinoamérica han sido ampliamente estudiados durante las últimas décadas, sin embargo, la situación de las familias en la región registra una proporción mucho menor. Iniciativas lideradas por organismos como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y CLACSO (Consejo Latinoamérica de Ciencias Sociales) con el aporte de autoras reconocidas, como la chilena Irma Arriagada y la argentina Elizabeth Jelin entre otras/os, constituyen sin duda un enorme aporte al interés e iniciativas que ha ido surgiendo en la región.

Emprender la tarea de abordar los cambios y transformaciones que las familias latinoamericanas han experimentado, requiere reconocer en primer lugar la enorme diversidad que las caracteriza y las vertiginosas transformaciones han experimentado en las últimas décadas, efectos de las transformaciones sociales. Aspectos relativos a las relaciones de género en las parejas, conciliación del trabajo y vida familiar, cuidado de niños/as y adultos mayores, efectos de los procesos de movilidad humana y migraciones en las relaciones familiares, la violencia de género y el maltrato infantil, entre otros temas de enorme preocupación social, han ido surgiendo paulatinamente.

El estudio que hoy nos presenta Ysabel Hito en su libro "Familia: Una realidad social en procesos de cambio" constituye un aporte en esta misma línea, sin embargo su mayor riqueza radica, en que logra profundizar en la realidad local de las familias pertenecientes a los pueblos jóvenes de San Carlos de Puno, Perú. Isabel Hito, nos muestra un interesante panorama acerca de la composición y estructura de las familias y a partir de estos hallazgos, plantea algunas propuestas para el desarrollo de políticas de familia que aborden de manera pertinente las dificultades que les afectan.

Hito, nos muestra que las familias puneñas, aún siendo urbanas, conservan en su identidad la matriz cultural del mundo andino, matriz que se actualiza a través de la participación de las familias en las actividades comunitarias que practican sus familias de origen, ligadas al cultivo y fiestas patronales. Lo anterior plantea un enorme desafío particularmente a las mujeres, quienes se debaten entre responder a la matriz cultural de sus familias de origen, que les demanda fertilidad y dedicación a la maternidad; y las demandas del mundo moderno; educación e inserción laboral, con la consecuente disminución de la natalidad ante el alto costo de la vida en el sector urbano.

Siguiendo con el análisis desde una perspectiva de género, el estudio da cuenta de un aumento en las jefaturas de hogar femenina, sin embargo este aumento está estrechamente asociado al tipo de familia, visualizándose una mayor presencia de jefaturas femeninas en las familias monoparentales donde alcanza el 27,% a diferencia de las familias biparentales, donde constituye apenas el 10%. Lo anterior, permite concluir que dicho aumento no obedece a un desplazamiento de la ideología patriarcal, inclusive puede interpretarse como una nueva versión de la misma, en tanto las familias monoparentales continúan siendo encabezadas por mujeres, con la consecuente feminización de la pobreza, fenómeno ampliamente estudiado en Latinoamérica. Si a lo anterior se suma la nuclearización de la familia y la migración campo ciudad, con la consecuente pérdida de redes de apoyo asociadas a la familia de origen, es claro

que para un efectivo abordaje de la pobreza, deben establecerse políticas de familia que aborden este fenómeno.

Respecto de la estructura familiar -entendida como el sistema de relaciones entre sus miembros- destaca la influencia que la división sexual del trabajo ejerce sobre dichas relaciones. Entre los hallazgos del estudio se encuentran, la presencia de un mercado de trabajo diverso y precario, sumado a un sistema de protección social mínimo que genera incertidumbre entre quienes ejercen la jefatura de familia. En el caso de los varones, los roles asignados culturalmente tales como proveedor y protector del grupo familiar se ven fuertemente obstaculizados, pudiendo generar serios conflictos identitarios y crisis en las relaciones de pareja, particularmente cuando el cuidado de los niños(as) y enfermos y las tareas domésticas continúan a cargo de las mujeres. Como lo plantea Hito, no es sólo una cuestión de subordinación, tiene implicancias en la autoimagen y la autovaloración, cuestiones claves para el éxito de las relaciones interpersonales. En este sentido, la autora plantea la necesidad de establecer políticas que permitan conciliar trabajo y vida familiar, fortaleciendo las relaciones entre los miembros de la familia. Estas políticas se hacen aún más necesarias, en familias con presencia de hijos(as) pequeños, enfermos o ancianos, puesto que las jornadas laborales impiden la dedicación, desatendiéndose las demandas de estos grupos vulnerables o tensionando a las familias hasta su crisis y desestructuración.

Respecto de las relaciones intergeneracionales, Hito plantea un interesante análisis respecto de la construcción de vínculos en las familias puneñas. Nos muestra los principales valores compartidos y los conflictos más recurrentes entre padres e hijos(as). En este sentido, destaca que en el universo simbólico de las familias puneñas persiste la idea de familia nuclear, reconociéndose a los miembros de esta como parte de la familia. Así, bajo esta concepción la familia corre el riesgo de descuidar los vínculos con la familia extensa, perdiendo una significativa red de apoyo propia del mundo andino. Este aspecto debe ser considerado al momento de diseñar políticas de fortalecimiento familiar.

Finalmente, a partir de un minucioso trabajo, Ysabel Hito nos muestra un detallado panorama de las familias puneñas y su situación actual, entregando recomendaciones pertinentes para la formulación de políticas de familia y programas sociales que respondan efectivamente a sus necesidades. De este modo, les invito a recorrer las páginas de este libro, conocer los detalles de este estudio y el extenso panorama que Hito nos entrega, de modo de apreciar en su magnitud la situación local de las familias puneñas y desde ahí, obtener información valiosa para posibles acciones en el marco de políticas y programas orientados a las familias urbanas de los pueblos jóvenes de Puno.

Lilian Sanhueza Díaz

Mg. Intervención Social

Universidad Católica de Temuco

Representante en Chile para la Red Iberoamericana de Trabajo con las Familias

